



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

LOS ABUELOS Y MAYORES

<https://www.youtube.com/watch?v=mKzjU7UtrSM>

El Papa Francisco estableció la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores en 2021, para celebrarla el cuarto domingo de julio, fecha elegida por su cercanía a la fiesta de san Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen María, los abuelos de Jesús, que es el 26 de julio. En muchos países ya se celebraba el día de los abuelos. Este año la crisis del COVID todavía no ha terminado y el Santo Padre ha querido darle una *dimensión mundial* a esa celebración. Nos ha compartido el Santo Padre un mensaje con motivo de esta Primera Jornada Mundial titulado: **Yo estoy contigo todos los días** (Mt 28,20) Es una palabra dirigida tanto a los mayores como a los abuelos, recordándoles que también ellos están con nosotros como un don de Dios. Yo leeré alguno de sus párrafos e intercalaré comentarios diversos extraídos de otros mensajes que el propio Santo Padre ha compartido con nosotros y también reflexiones de otros autores.

La carta comienza diciendo: *"Yo soy anciano. Queridos abuelos, queridas abuelas, queridos mayores: yo estoy con vosotros todos los días. Es la promesa que el Señor hizo a los discípulos antes de subir al cielo y que hoy te repite a ti, querido abuelo, querida abuela, a ti. Yo estoy contigo todos los días, son también las palabras del obispo de Roma. Y como anciano igual que tú (85 años). Toda la Iglesia está junto a ti, se preocupa por ti, te quiere y no quiere dejarte solo"*. Ese título: *"yo estoy contigo todos los días"*, es un recordatorio de que la Iglesia, el Señor, quiere estar muy cerca, especialmente de las personas avanzadas en edad, que han vivido muchas veces situaciones de soledad en este tiempo del COVID. Yo estoy con vosotros. Cuando lo primero que dice es "Yo soy anciano" lo afirma sin resquicio de que estemos afirmando algo de lo que nos tengamos que avergonzar, ya que estamos en una cultura en la que existe una *cierta idolatría de la juventud* y creo que esto hace daño en nuestra cultura. Recordemos, por ejemplo, cuando recientemente se renovaba en España el gobierno con cambio de bastantes ministros y cuando lo presentaban, como título para promocionar y para decir qué bueno, decían que era un gobierno más joven que el gobierno anterior. ¿Es eso un título de gloria, garantía de acierto, de mayor nivel intelectual o de un nivel de preparación superior? Esa idolatría de la juventud está bastante extendida entre nosotros y es un auténtico engaño.

Yo siempre recordaré viajes a África para visitar a nuestros misioneros. En los lugares en los que nuestros misioneros han dado la vida, es entrañable ver cómo las tribus les reciben llevándole en primer lugar a visitar a sus ancianos. Y como algunas tribus africanas tienen como su título de honor a sus ancianos y toda la tribu se junta en torno a ellos. Llama la atención el contraste con nuestra sociedad que ha invisibilizado a los ancianos. Parece que solamente ser joven, por ser joven, supone ya estar en una condición de éxito, y eso es una falsa idolatría. Eso también denota la orfandad contemporánea en cuanto a la falta de referencias. Los jóvenes necesitan referencias; no podrán crecer si con ese don de la juventud, que han recibido, se les pone en primera fila a ellos solos y sin puntos de referencias.

El Santo Padre comienza este mensaje diciendo: *"Yo anciano, igual que tú"* y continúa: *"soy muy consciente de que este mensaje te llega en un momento difícil. **La pandemia ha sido una tormenta inesperada y violenta**, una dura prueba que ha golpeado la vida de todos, pero que a nuestros*

mayores, les ha reservado un trato más duro. Muchos de los nuestros han enfermado y todos se han ido o han visto apagarse la vida de sus cónyuges o de sus seres queridos. Muchos, aislados, han sufrido la soledad durante largo tiempo". Sí, ha sido muy duro lo que ha acontecido. El *viacrucis del Viernes Santo*, que suele ser presidido tradicionalmente por el Santo Padre, celebrado este año el 2 de abril, tuvo mucho impacto cuando en la estación número 13 del Viacrucis hubo un joven que leyó la siguiente reflexión: "Bajaron de la ambulancia unos hombres que parecían astronautas, vestidos con bata, guantes, mascarilla y visera. Se llevaron al abuelo que tenía dificultades para respirar desde hacía algunos días. Fue la última vez que vi a mi abuelo. Murió pocos días después en el hospital. Imagino que sufriendo también a causa de la soledad. No pude estar cerca de él físicamente, decirle adiós y darle consuelo". En esa decimotercera estación del Viacrucis, en la que Jesús es descendido de la cruz y puesto en manos de María, esa reflexión nos traía a consideración lo duro que ha sido durante la COVID el no haber podido acompañar en ese momento del tránsito de nuestros mayores.

En la **encíclica *Fratelli tutti*** (Hermanos todos) recientemente publicada, el Papa ha hecho una denuncia muy valiente, muy profética, al poner el dedo en la llaga sobre un hecho que en Occidente estamos asumiendo, sin reflexión alguna, por la vía del practicismo, cual es que nuestros ancianos no vivan los últimos años en el seno de la familia, sino que (más allá de que en algunas circunstancias sí pueda ser adecuado) sean algunas instituciones las que los acojan, asumiendo que eso sea lo normal, que la ancianidad sea vivida fuera del seno de la familia. El Papa en la encíclica dice: "Vimos lo que sucedió con las personas mayores en algunos lugares del mundo a causa del coronavirus. No tenían que morir así, pero en realidad *algo semejante ya había ocurrido*, a causa del calor y otras circunstancias, *cruelmente descartados*. No advertimos que *aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros*, sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, *mutila y empobrece a la misma familia*. Además, termina *privando a los jóvenes de ese necesario contacto con sus raíces y con una sabiduría que la juventud por sí sola no puede alcanzar*" Claro que existen circunstancias específicas, y también que la vida tiene una prolongación que, a veces, puede requerir en los últimos años un tipo de cuidados muy especializados que no siempre se le pueden prestar en el seno de la familia. Pero otra cosa muy distinta es que esas instituciones, públicas o privadas, sean el *recurso habitual* en la última etapa de la vida de los ancianos entre nosotros. Supone una mutilación y un empobrecimiento muy grande de la vida de la familia y supone también condenar a los a los jóvenes, a los hijos, a los nietos... a una orfandad y falta de referencias. Lo acontecido en esa crisis del COVID, en la que se produjeron tantos fallecimientos en esas instituciones, supone una llamada de atención. ¿No debería ser el seno de la familia el lugar habitual en que los ancianos vivan los últimos años de su vida? ¿Qué nos ha ido pasando, sin darnos cuenta, en el seno de nuestras familias, para que esta progresiva desvinculación y desapego sea vista como lo normal? Continúa diciendo el Santo Padre: "*En este tiempo hemos aprendido a comprender lo importante que son los **abrazos y las visitas** para cada uno de nosotros. Y cómo me entristece que en algunos lugares esto todavía no sea posible*"

Con motivo de esta primera Jornada Mundial De Los Abuelos Y Los Mayores, el Santo Padre ha ofrecido una **indulgencia plenaria** a quienes realicemos una visita a los ancianos o a los mayores que viven aislados, bien sea en instituciones o bien sea en sus domicilios. Habría que añadir una octava obra de misericordia, *visitar a los mayores que están solos*, a las siete obras de misericordia corporales tradicionales (visitar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino, vestir al desnudo, visitar a los presos y enterrar a los difuntos) Esta es una gran enseñanza del ejemplo evangélico de María, cuando en el mismo momento en que recibe la noticia de que es madre del Señor, también ha recibido la noticia de que su prima Isabel, de edad avanzada, está también en estado de buena esperanza y María se pone en camino para visitar a su prima Isabel (la visitación de María a su prima Isabel) La palabra **visitación** (de visitar) tiene todo un *poder de acción de gracia* que tenemos que valorar muchísimo. Es un signo de una *iglesia en salida* y también un signo de una conciencia viva de que *tenemos que desinstalarnos*; abandonar la única visión de la vida consistente en pensar únicamente en lo mío, en mis planes; sal de ti mismo, olvídate

de ti mismo, haz de tu vida un regalo, ofrécete cambiando tus planes... ¡Qué importante es que pudiésemos *realizar esta visita* con motivo de esta primera Jornada Mundial e *integrarlo de una manera habitual en nuestra vida!* Imagínate una visita llevando una flor, un pequeño libro... incluso leyendo conjuntamente este mensaje del Papa de la Primera Jornada Mundial... rezando un rosario... con la persona a la que visito. Tantísimas cosas que pueden parecer mínimas y triviales pero que son importantes. *Una visita es un compartir la vida.*

Continúa el mensaje del Papa: "***La Escritura también nos ayudará a comprender lo que el Señor nos pide hoy para nuestra vida, porque envía obreros a su viña a todas las horas del día y en cada etapa de la vida. Yo mismo puedo testimoniar que recibí la llamada a ser obispo de Roma cuando había llegado a la edad de la jubilación; ya me imaginaba que no podría hacer mucho más. El Señor está siempre cerca de nosotros, siempre con nuevas invitaciones, con nuevas palabras, con un consuelo... pero siempre está cerca de nosotros. El Señor es eterno y nunca se jubila.***" Aquí el Papa comparte su experiencia; él estaba a puntito de cumplir los 75 años cuando fue al cónclave para la elección del siguiente Papa y salió elegido él mismo. Un gran impacto psicológico ya que es a los 75 años cuando un obispo presenta su renuncia al Santo Padre, que puede acogerla inmediatamente o pedirle una pequeña prórroga, pero que en su interior está pensando ya en la jubilación. Es preciso resetearse y, de repente, pensar que el Señor me ha guardado para este momento de mi vida el mayor de los servicios y que yo tenía fuera de mi horizonte. Ante Dios no hay jubilación. El Señor nunca se jubila. La ancianidad es una vocación. *El Señor guarda el vino bueno para el final. Lo de las bodas de Caná de Galilea (Jn 2, 1-11)* puede ser muy inspirador en todas nuestras vidas. El Señor guarda el vino bueno para el final. Deberíamos erradicar de nuestra vida esas expresiones y sentimientos habituales: "lo principal de mi vida ya lo hice", "ahora estoy en tiempo descuento", "ya no sé qué hago aquí", "estoy aquí estorbando" "que el Señor me lleve porque aquí ya no tengo nada que hacer", "estoy perdiendo el tiempo" ... El Señor nos tiene en esta vida porque está deseando que el vino bueno, ese que el Señor reservó para el final en las bodas de Caná de Galilea, acontezca en nuestra vida; Puede ser de muchas maneras; al Papa le eligió para la misión más elevada que podría imaginarse siendo ya anciano y cada uno de nosotros tendremos que *descubrir ese vino bueno que el Señor nos reservó para el final de nuestra vida.* Y podría ser la purificación de nuestra vida de muchos de los defectos que nos han acompañado siempre y que en el último momento de la vida el Señor permite que se purifiquen: el excesivo amor propio, el saber dejarse querer y cuidar, el dedicar un tiempo a la oración como no lo hice anteriormente y que podría ser al "estilo del Papa Benedicto XVI" que entendió que en el momento culminante de su vida está llamado a tener ese tiempo de oración, ponerse en presencia de Aquel con el que voy a vivir toda la eternidad; prepararme para ese encuentro eterno y habiendo aprendido ya a gustar de Él en esta vida... de tantas maneras... pero entendiendo que *la ancianidad es una vocación, es tiempo de gracia:* que el vino bueno que Dios ha reservado en mi vida lo tengo que beber, que Dios tiene un designio para mí y por eso me mantiene vivo, que si estoy en esta vida es para algo... En esto debemos concentrarnos, en vez de estar haciendo otro tipo de consideraciones bastante fatuas.

Continúa el mensaje del Santo Padre y dice: "*Escuchen bien, ¿cuál es nuestra vocación hoy, a nuestra edad?*" Y da una triple respuesta: "***custodiar las raíces, transmitir la fe a los jóvenes y cuidar de los pequeños.***"

Ayer enviaba yo a redes sociales un mensaje en el que decía: "*dos cosas hemos recibido de nuestros mayores: raíces y alas.*" Si no tenemos raíces, no podemos tener alas. Si se pretende tener alas sin tener raíces es imposible y lleva a estrellarse. Como un árbol que está lleno de ramaje sin raíces consistentes, cuanto más crecen las ramas su apariencia es mejor pero el árbol está condenado a caerse porque no tiene raíces suficientes. Los mayores estamos llamados a custodiar las raíces, a transmitir la fe a los jóvenes y a cuidar de los más pequeños. *La esperanza y el futuro presuponen la*

memoria. Muchas veces hoy en día nos falta esa memoria: relatos de la experiencia de nuestros mayores, tantas cosas que recibieron y poderlas transmitir. Yo, por ejemplo, puedo decir que recuerdo perfectamente desde nuestra infancia y adolescencia el relato que nuestros padres nos hacían sobre lo que había sido una guerra civil en España y concluían diciendo: "lo último, lo peor que puede pasar es una guerra civil". A la hora de transmitir la memoria viva de lo que ellos habían vivido en su infancia, en medio de una guerra, nos transmiten a los hijos la conciencia viva de que "nunca más una guerra"; yo lo tengo marcado en mi recuerdo. Los ancianos aportan memoria y la sabiduría de la experiencia que invita a no repetir errores del pasado. *El que quiera ser una esperanza para el futuro, como primera condición tiene que tener memoria*: memoria de su pueblo, memoria de su familia, memoria de su propia historia... memoria del camino andado y que ha recibido de los mayores. Para eso, qué importante es que guardemos memoria del fallecimiento de los abuelos, que guardemos memoria de tantos relatos que compartieron con nosotros, que vivamos los aniversarios de las familias... El Papa también dice: custodiar las raíces, transmitir la fe a los jóvenes. Sabemos muy bien que en muchos *países secularizados* las generaciones actuales no han recibido una transmisión de la fe. Quiere decir que los nietos tienen un *eslabón perdido* porque tienen unos padres secularizados (que no les han transmitido la fe) y tendrán que ser los abuelos los que transmitan la fe a los nietos, cuya autoridad moral para esta misión es muy grande. *Los abuelos son el eslabón indispensable para educar a los nietos en la fe*. Nosotros mismos debemos incluir a los abuelos en los horizontes pastorales de la vida de la Iglesia al considerarlos primeros evangelizadores de sus nietos. Incluso el Papa, contó cómo su primera recepción de la fe cristiana fue a través de su abuela paterna, y decía: "recuerdo siempre que el Viernes Santo nos llevaba por la tarde a la procesión de las antorchas y al final de esta procesión llegaba el Cristo, y la abuela nos decía a nosotros: arrodillarlos". Y nos decía: "Mirad, está muerto, pero mañana resucitará; el domingo resucitará". Fue el primer anuncio de la Resurrección recibido por el Papa, y fue un anuncio de su abuela. Eso quedó marcado en el corazón del Papa. Ahí es nada.

Sigue adelante el mensaje del Papa diciendo: ***"Te preguntarás ¿Cómo hago esto? ¿Cómo es posible? Mis energías se están agotando y no creo que pueda hacer mucho. ¿Cómo puedo empezar a comportarme de forma diferente cuando la costumbre (la rutina) se ha convertido en norma de mi existencia? ¿Cómo puedo dedicarme a los más pobres cuando tengo ya demasiadas preocupaciones con mi familia? ¿Cómo puedo ampliar la mirada si ni siquiera se me permite salir de la residencia donde vivo? ¿No es ya mi soledad una carga demasiado pesada? El mismo Jesús escuchó una pregunta de este tipo a Nicodemo, que le preguntó, "¿Cómo puede un hombre volver a nacer cuando ya es viejo?"*** Es una gran tentación: yo ya no puedo hacer nada, lo mío está terminado, no tengo nada que hacer... Pero es que nos olvidamos que Jesús ya respondió la pregunta de Nicodemo: ***"el que nace del agua y del espíritu*, ese es el que vuelve a nacer de nuevo y entrar en el reino de Dios"***. Y esto lo podemos hacer a pesar de todas nuestras limitaciones corporales. Fijaros que Jesús es justamente cuando está más limitado en su vida, cuando le apresan y le meten en la cárcel, cuando le azotan, cuando le clavan sus manos en el madero... cuando Jesús pierde su libertad, es entonces, paradójicamente, cuando está realizando la obra superior de Redención; es el momento cumbre de su vida.

[*Nacer del agua – bautismo de arrepentimiento, como el de Juan el Bautista-; Nacer del Espíritu – renovación interna y espiritual que proviene directamente de Dios, transformando la vida y el corazón de la persona desde adentro-.]

Y añade el Papa: ***"todos somos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas"***. Entre los diversos pilares que deben sostener esta nueva construcción, hay tres que tú, mejor que otros, puedes ayudar a colocar. ***Tres pilares: los sueños, la memoria y la oración"***.

En el libro del profeta Joel (3,1) según la versión de la Biblia de la Conferencia Episcopal Española, se describe: ***"Después de todo esto, derramaré mi espíritu sobre toda carne"***. Sí, también sobre la tuya, sobre la de alguien que está limitado en su salud..., ***"derramaré mi espíritu sobre toda carne, vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y vuestros jóvenes verán"***

visiones". Es curiosa esta imagen: es hacer referencia a que los **sueños de los ancianos** son sueños que en gran medida están también forjados desde su memoria. El anciano cuando sueña un mundo mejor tiene montones de recuerdos de lo que fue y no debería de volver a repetirse, de lo que debió ser y no conseguimos que fuese, de tantas cosas hermosas que Dios me ha permitido ver y realizar en la vida... Los sueños de los ancianos *están fundados sobre una memoria que es una gran lección*, es el libro de la vida y no hay libro que tenga una cultura más profunda que el libro de la vida. La vida es un libro lleno de sabiduría en el que se aprenden montones de cosas y de errores cometidos que podríamos evitárselos a los jóvenes si piden consejo. El libro de la vida es el que tiene más capacidad de enseñanza, de transmisión a los jóvenes para que tengan un verdadero profetismo con raíces, no con presunción. El riesgo del joven suele ser la presunción, el engreimiento. El riesgo del mayor suele ser la desesperación. Ni presunción ni desesperación. Hay que rechazar ambas tentaciones. El joven debiera rechazar la presunción de pensar que se come el mundo, ya que sin raíces no va a ningún lado. Y el anciano debiera desechar la tentación de la desesperación. Entonces, lo que en este mensaje dice el Papa es que los sueños de los ancianos, que están fundados en la experiencia de la vida, no en la presunción, son los que tienen que ayudar a los jóvenes ahora, para que cuando ellos tengan su visión de futuro, su profecía no sea presuntuosa, sino que se haya apoyado en la experiencia de los ancianos. Sabéis que yo os hablo desde el País Vasco y aquí hay un refrán muy hermoso, que en eusquera dice: "gasteak jakingo balu eta agureak ahal izango balu" que traducido al castellano sería: "si el joven supiese y el viejo pudiese". Plantea esta paradoja; pues esto es lo que tiene que integrarse. Lo que dice este texto de Joel: "Vuestros ancianos tendrán sueños". Sí, pero sueños que tienen raíces en su memoria, Y "vuestros **jóvenes verán visiones**", pero unas visiones alimentadas y enriquecidas por la reflexión de los ancianos, no de una presunción ridícula. **Sueños entrelazados con la memoria.**

Termina la carta del Papa diciendo, por último, **la oración**. La vocación orante. "¡Qué gran lección dio al mundo el Papa Benedicto XVI, reservando el vino bueno de su vida para ese retiro en oración! Santo anciano, que continúa rezando y trabajando por la Iglesia. La oración de los ancianos puede proteger al mundo ayudando tal vez de manera más incisiva que la solicitud de muchos. Es un escudo protector del mundo. Esto lo dijo casi al final de su pontificado. Es hermoso. Tu oración es un recurso muy valioso. Es un pulmón que la Iglesia y el mundo no pueden privarse de él, sobre todo en este momento difícil para la humanidad, mientras atravesamos todos en la misma barca el mar tempestuoso de la pandemia. Tu intercesión por el mundo y por la Iglesia no es en vano, sino que indica a todos la serena confianza de un lugar de llegada". Deberíamos valorar suficientemente el don de la oración y que Dios te permita, en este momento de tu vida, dedicar el tiempo principal de tu vida a la oración. Es un título de honor el que Radio María, por ejemplo, acompañe a tantos ancianos en sus casas y en las residencias ayudándoles a orar a través de los rosarios que se van rezando durante el día, con la liturgia de las horas... ayudándoles a hacer de su vida una plegaria elevada a Dios en una intercesión por toda la humanidad.

Hay un autor llamado Olivier Clément, de tradición ortodoxa, que tiene la siguiente expresión: "una civilización donde ya no se reza, es una civilización donde la vejez ya no tiene sentido". Y esto es aterrador. Nosotros necesitamos, ante todo, ancianos que recen, porque la vejez, dice él, se nos dio para eso. Una finalidad por la cual Dios ha dado la vejez es para en ella darnos el don de la oración de una manera mucho más intensa de la que podíamos haberla tenido anteriormente. No es que no haya que rezar en las etapas anteriores de la vida, por supuesto; hay que rezar en todo momento. En general nuestra vida de oración ha sido bastante deficiente y esa petición del Señor de orar, y orar con intensidad, no la hemos cumplido bien. Es en el momento de la ancianidad cuando tenemos un tiempo de reparación, de *reparar la oración que no hemos hecho bien*, hacerla incluso despojados de la sensación de tener el control, porque uno ya no tiene los reflejos, la memoria... pero se da cuenta de que lo más valioso de la oración es estar en presencia de Dios y disfrutar de la presencia de Dios; no es que las oraciones te salgan bien, que tengas mucha memoria...Lo más valioso de la oración es

decir: "Señor, he empezado a rezar, se me ha ido de la cabeza, pero estoy contigo, me pongo en tus manos, me abandono a ti aunque no me salgan bien las oraciones". No son las fórmulas que se recitan lo más importante de la oración. *El mundo necesita de la oración de los ancianos. Para eso Dios nos dio la ancianidad: para culminar nuestra vocación orante.*

Repito, qué gran ejemplo el de Benedicto XVI, para que todos caigamos en cuenta de que lo principal, ese vino bueno, está en ponernos en presencia de Dios y hacer una *oración de intercesión por todo el mundo y que Dios hará fecunda*. Y repito la frase de Benedicto XVI: ***"La oración de los ancianos protege al mundo"***.

Queridos hermanos: primera Jornada Mundial De Los Abuelos Y De Los Mayores: La vejez es un *tiempo de gracia* en el que el Señor renueva su llamada, *te vuelve a llamar por tu nombre*, te llama a ser *orante intercesor*, a *transmitir la fe*, a *mantener la memoria viva de la familia*. Te llama también a *preocuparte de otros ancianos*, porque muchas veces la mejor manera de vivir la ancianidad es preocuparse de otros ancianos, olvidándose de uno mismo. Y a todos nosotros nos llama a hacer *un cántico de gratitud*, de acción de gracias. Gracias, Señor, por nuestros ancianos; gracias por nuestros abuelos; gracias por toda la riqueza de la heredad recibida de ellos.

Os invito a hacer esta *reflexión*, a *leer* directamente el mensaje del Papa con motivo de esta primera Jornada Mundial De Los Abuelos Y Los Ancianos, y sobre todo os invito a hacer esa *visita que el Papa propone*, aplicándole la indulgencia plenaria. Hagamos esa visita y quizás podamos leer este mensaje del Papa con la persona a la que visitamos. Hagamos esa visita y recibamos toda la riqueza que Dios quiere darnos en ella, recordando que somos peregrinos y que nuestra meta no es otra que la vida eterna.

En este día de San Joaquín y Santa Ana, los abuelos de Jesús, los padres de la Virgen María: La Bendición de Dios todo poderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Señor, envía esta bendición de una manera especial a quienes viven en soledad.

Señor, que podamos ser presencia Tuya para ellos, y ellos presencia Tuya para nosotros.